

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

18-SEPT-83

Tres candidatos presidenciales
Castillo, Ibarra, Magaña

Tres candidatos de la verdadera oposición han sido ya nombrados, para disputar a quien todavía permanece tapado, en el PRI, la Presidencia de la República, que también será disputada por un cuarto aspirante de un partido que en verdad es independiente del gobierno, el PAN. Estas dos agrupaciones escogerán sus abanderados a más tardar a comienzos de octubre, con lo que se completará el cuadro de quienes aspiran a suceder a don Miguel de la Madrid en el Poder Ejecutivo.

La primera candidata formal fue doña Rosario Ibarra, que repite su aspiración, ya que fue lanzada por el Partido Revolucionario de los Trabajadores en las elecciones federales de 1982. El propio órgano del trosquismo sostiene su candidatura ahora, si bien se muestra dispuesto a dilucidar, mediante otra elección preliminar a que se niega el Partido Mexicano Socialista, la eventual candidatura única de una coalición de izquierda que será muy remota en esta oportunidad, a menos que doña Rosario declinara o el PRT dejara de postularla, lo que no es previsible.

Doña Rosario es diputada actualmente. Se ha significado por su lucha en favor de los desaparecidos y presos políticos. Hace 12 años que su propio hijo, Jesús Piedra, fue detenido sin que su madre lo viera de nuevo jamás. Primero por el

dolor directo, que le causara esa arbitrariedad y luego también por la convicción política que su situación le provocó, doña Rosario se entregó a una actividad que la ha convertido en símbolo vivo de luchas populares, y no sólo ya de la causa que directamente conduce y patrocina.

El segundo candidato en entrar formalmente en la escena fue el joven abogado Gumersindo Magaña, que será sostenido por el Partido Demócrata Mexicano, del que fue presidente y en representación del cual también ha sido diputado federal. Radicado en San Luis Potosí, donde hace años figura en el despacho del abogado Virgilio Garza, todavía militó en el sinarquismo. Magaña pertenece a la generación joven del PDM, a la que correspondió construir ese partido, a partir de 1975, cuando se rectificó la actitud de abstencionismo electoral que durante

más de 25 años prohió la Unión Nacional Sinarquista.

El tercero en recibir la formalización de su candidatura fue el ingeniero Heberto Castillo, que ganó la elección preliminar del Partido Mexicano Socialista a sus correligionarios Eraclio Zepeda, Antonio Becerra Gaytán y José Hernández Delgadillo. Estos últimos tuvieron presencia en los estados de que son oriundos, donde fueron candidatos a gobernadores y cuyas agrupaciones los postularon: Chihuahua e Hidalgo. Las candidaturas de Zepeda y Castillo adquirieron una dimensión nacional, y la del último se impuso en vista de que no sólo uno de los partidos que se fusionaron para crear el PMS, el Partido Mexicano de los Trabajadores sufragó por él, sino que también antiguos dirigentes del PCM y del PSUM eligieron presentarlo como precandidato,

contrariando la tendencia mecánica que los hubiera llevado a apoyar a un antiguo comunista como Zepeda o Becerra.

Mientras tanto, el PAN se apresta a elegir candidato entre tres precandidaturas: la de Jesús González Schmall, la de Manuel J. Clouthier y la de Jorge Eugenio Ortiz Gallegos. Este último sólo tendrá posibilidad real como tercero en discordia, si las tensiones entre los dos primeros se agudizan. Clouthier tiene en su fogosidad grosera una fuerza y una debilidad. Su imagen corresponde poco a la del panismo tradicional (y la verdad es que es un panista de última hora) y en esa medida quizá alguien con rostro ideológico y político de mayor reposo, como el actual coordinador parlamentario panista pueda ser el abanderado de la segunda fuerza electoral nacional.